

Juventudes Libres

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias



¡ATRAS LA CONTRARREVOLUCION! CONTRA LA PROVOCACION

Ofensiva contra los anarquistas

Por Mariano CASASUS

Los sucesos recientemente acaecidos en Barcelona pudieron haber cambiado la fisonomía de nuestra lucha. Por una serie de acontecimientos y de provocaciones que no vamos ahora a enumerar, los sangrientos sucesos de Cataluña han podido provocar graves situaciones para la marcha de nuestro movimiento Revolucionario. Ni la cordura ni la sensatez han representado nada para los enemigos de la unidad de la clase trabajadora. Palabras insultantes. Gritos pidiendo la pena de muerte para los que han respondido de una forma violenta—es cierto—a las constantes provocaciones de que son objeto por parte de determinado sector antifascista. Cuando iba entrando la situación en un período de normalidad se han desatado todas las habilidades, las coacciones, los insultos y los atropellos de los demás.

Los fascistas encubiertos y los traidores a la Revolución se encuentran, no solamente dentro de la C. N. T. Están también dentro de la fila del Partido Comunista. Prueba evidente de ello son esos detenidos cogidos no hace muchos días en Valencia, y que formaban parte de la "Quinta columna" madrileña. Pero nosotros no echamos ceno sobre el partido comunista. Nos limitamos a observar cómo los enemigos del proletariado se infiltran en todas las organizaciones y partidos con el fin de desunir a la clase trabajadora. Mas no tropezamos con la misma lealtad. A la sinceridad se responde con la mentira y la calumnia. Se desvirtúan lamentablemente los hechos pretendiendo presentar a la C. N. T., como un organismo colocado frente al Gobierno. Se pide la disolución de las Milicias Confederales, que están en el frente de Aragón. Incluso, el jefe del Partido Comunista ha llegado a decir, que mientras en el frente han faltado fusiles, en las calles de Barcelona han circulado carros blindados. Nosotros creemos que serán aquellos tanques que aparecieron en el cuartel Vorochilff, y que habían sido robados por individuos del Partido Socialista Unificado.

Parece verse a través de la actuación del Partido Comunista el deseo de que en el seno del Gobierno se produzca una crisis, para dejar al margen a la Organización Confederal. Quizá también esta crisis sirviera para desplazar a quien les estorba para conseguir sus fines proselitistas dentro del Ejército Popular. Esto es lo que desean los que desde el discurso de Dimitroff hablan ya de la Revolución popular. República democrática; después, Revolución popular. Siempre obedeciendo a consignas importadas del exterior. Nunca pulsando la opinión de la clase trabajadora española.

El proletariado debe responder enérgicamente contra todas las provocaciones que tienden a dividirlo. Aunque estas provocaciones partan del seno de los partidos obreros. Porque si en la C. N. T. hay, como dice José Díaz, "incontrolables", dentro del Partido Comunista existen provocadores. Y en la lucha contra el fascismo no sabemos qué será peor, si "incontrolados", que por otra parte no existen más que en la mente de algunos "jefes", o los provocadores.

Las Juventudes Libertarias están atentas a cuanto pudiera ocurrir. Hay elementos "controlados" que desearían repetir en otras capitales lo que han provocado en Cataluña. Contra ello debe alzarse la España Revolucionaria. En la hora actual, y con el enemigo sin vencer, la cordialidad debe ser nuestra línea de conducta. No nos podemos dejar llevar al terreno de la violencia, haciendo el juego a los enemigos del proletariado y de la Revolución. Aunque ahora hablen de ella.

Hay que formar inmediatamente la Alianza Obrera Revolucionaria. Secundando la labor del Gobierno. Y la de su presidente, camarada Largo Caballero. Trabajando por ganar la guerra y la Revolución social. Hay que formar el FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA. Contra los provocadores y los amantes del abrazo de Vergara. Contra la reacción y la contrarrevolución.

Dolorosos acontecimientos desarrollados en la semana anterior han embargado la atención del pueblo antifascista. Afortunadamente, la serenidad se ha impuesto, y hoy, para bien de todos, está asegurada la marcha normal de nuestra empresa. La mayoría de los periódicos españoles, al comentar lo sucedido en Cataluña, han coincidido en sus apreciaciones. Casi todos ellos han dicho que no era hora de profundizar y de desencadenar una nueva ola de pasión entre hermanos que persiguen un determinado fin. Pero si esta actitud, sensata, equánime, que nosotros ponderamos ha tenido una correspondencia en nuestros medios, ha de encontrar nuestra mayor repulsa quien intente desvirtuar los hechos para atizar el fuego de la discordia con criminales intentos de división de la clase trabajadora.

Hemos de referirnos concretamente a la Prensa del partido comunista y a la que, sin serlo oficialmente, abunda en las apreciaciones de los que no más tarde de la semana anterior defendían, con un calor que no se atrevieron a calibrar las tibias capas del republicanismo, la democracia y el parlamentarismo, y, de la noche a la mañana, se han declarado los más fervientes partidarios de la "revolución popular", nueva panacea que nos ofrece "Mundo Obrero" en sus columnas a partir de la publicación del artículo de Dimitroff.

La prensa del partido comunista, y, por tanto éste, cumple indudablemente un cometido. Comedido que no vamos a desmenuzar en un solo artículo, porque su envergadura escapa a la simple mirada del observador. Circunscribiéndonos a la posición adoptada por ella, encontramos a primera vista una consecuencia. Un interés desmedido que, si viniera de cualquier otra esfera, habría que agradecer, en presentarse como hermana mayor de nuestras organizaciones, aconsejando a "los trabajadores de la C. N. T.", marcándoles lo que deben hacer para ayudar a la causa antifascista, y, en fin, incitándoles a que barran de sus filas a los que ella llama "provocadores". Habríamos de agradecer, repetimos, todos los cuidados que para nuestra "planta" tiene el partido comunista, si éste, convertido en jardinero de nuestro rosal, no llevara la tijera de podar al tronco, en vez de dedicarse a limpiarle de ramaje. La Prensa del partido comunista, al propio tiempo que aconseja así a "los trabajadores de la C. N. T.", escribe esto: "Es preciso que la C. N. T. desautorice claramente la insurrección criminal de Cataluña—cosa que no ha hecho hasta ahora—o que deje de formar parte del Gobierno. ¡Basta del doble juego de tener representantes en el Gobierno del pueblo y permitir que en nombre de la C. N. T. se levanten elementos pretendiendo apuñalarle por la espalda!"

Esta flagrante contradicción no tiene más que una explicación. Ha tomado cuerpo ya en la mente de los camaradas comunistas un deseo vago, no manifestado hasta ahora abiertamente, de anular a los anarquistas. Hasta este momento, todo lo que los elementos comunistas han venido haciendo en contra de la C. N. T. y de la F. A. I. se ha reducido a una crítica sistemática de lo que representase fortalecimiento de los Sindicatos, socialización de las industrias y de las tierras de los grandes propietarios. Esos "ensayos perniciosos", esa "dictadura del analfabetismo", que tanto se han jaleado, han de servirle para algo a la representación que la Internacional Comunista tiene en España. Hoy se pide que la C. N. T. se retire del Gobierno si no condena abiertamente los hechos de Cataluña, adoptando así una posición de gente sorda y ciega, no enterándose de que los Comités Regionales de la Organización confederal y específica de Cataluña, e incluso el Frente Popular de Madrid, en el que están representados todos, absolutamente todos los partidos y organizaciones sindicales, han hablado con toda claridad sobre el asunto.

Pero no puede extrañarnos esta petición. No puede extrañarnos, porque los dirigentes del partido comunista saben por dónde van. Ellos no ignoran que en la C. N. T. son los traba-

jadores, son sus afiliados, en las asambleas, quienes deciden en todas las cuestiones cuál es el camino que hay que seguir. Aconsejan por una parte a esos mismos trabajadores, y por la inversa les asestán la verdadera puñalada de que tanto habla "Mundo Obrero", a la C. N. T., expresión del conjunto de esos mismos trabajadores, que la dan vida y la imprimen acción. Está claro. Estamos asistiendo a los primeros chispazos de un incendio, cuyas cenizas se pretende que sean las de los anarquistas organizados. De la palabra "incontrolados" se ha pasado a la de "los elementos infiltrados en cierta organización". De aquí a atribuirse paternidades que desde luego resultan bastardas, y finalmente al ataque brutal, abierto, sin contemplaciones de ninguna especie. Dividir a los trabajadores de la C. N. T. y intentar dividir llamamos nosotros a esto. ¿Con qué fines? Al alcance de todos está la respuesta. El "único partido dirigente de la clase trabajadora" y "los queridos jefes del pueblo español", como Haman los periódicos comunistas a sus líderes, son la avanzada de la dictadura que se esconde en la sombra. Y a las dictaduras—es un aserto histórico no desmentido—les ha sobrado siempre el plantel libertario. Nunca han transigido con nuestros compañeros de Alemania, de Austria y principalmente de Rusia. Para el marxismo, el ortodoxo y aquel que no lo es, el anarquismo ha sido peor que la reacción. En Rusia, mientras se procuraba atraer a la pequeña burguesía, los anarquistas, que no se avenían a que la revolución fuera frenada, eran aniquilados bárbaramente. Aun hoy, cuando la U. R. S. S. se llena la boca de solidaridad hacia el pueblo español, en Siberia se pudren nuestros camaradas y la compañera de Muhsam, el poeta anarquista asesinado por la Alemania "nazi", ha desaparecido, sin que todas las protestas de nuestra A. I. T. hayan encontrado eco.

En España se persigue otro tanto. Cuando nuestra guerra se encontraba en situación comprometida, los representantes en España de la I. C. se inclinaron a permitir que la C. N. T. compartiese las tareas de Gobierno con el resto de los partidos y organizaciones antifascistas. Hoy, los comunistas empiezan a esbozar una campaña de descrédito, que tiene por objeto anular a la C. N. T., a la F. A. I. y a las Juventudes Libertarias.

Nosotros gritamos muy fuerte esto: Todas las palabras bonitas no dirán nada nunca, mientras no vayan acompañadas de una actuación leal. El partido comunista no se ha cansado de repetir que es precisa la unidad de los trabajadores. Y mientras a la galería le servía a todas horas este plato, ha ido sembrando el desconcierto por todas partes. El proselitismo más escandaloso informa la labor de los comunistas españoles. Toda la pequeña burguesía de Cataluña está encuadrada en el P. S. U. C. En Levante, el partido comunista ha creado la Federación Provincial Campesina, que engloba a toda la burguesía del campo.

Así es posible que el partido comunista defienda la República democrática y parlamentaria. Necesita una masa en que apoyarse. Y en vez de procurar amoldar la mentalidad de esos nuevos "comunistas" a la línea revolucionaria, se presta a abandonarla, para dar satisfacción a esa misma masa que le sustenta.

Estas y no otras son las causas que han motivado que en Barcelona hayan caído auténticos trabajadores. Lo irreconciliable será siempre irreconciliable. Y el partido comunista, al propio tiempo que acrecienta sus efectivos, intenta ahora cargar en la cuenta de los anarquistas los lamentables sucesos de Cataluña. Puede hablar todo cuanto quiera. Nosotros no hemos de detenernos por eso. El camino de la Revolución está lleno de baches. Ya lo sabemos. Pero continuaremos luchando dignamente para llegar a ella. El zancadilleo no ha sido nunca nuestro fuerte. Por eso, a la luz del día desenmascaramos siempre a todos aquellos que quieren cercenar las conquistas del proletariado español, que no han sido logradas, por cierto, por el partido comunista, sino por treinta años de movimiento obrero, socialista y libertario.

La guerra y la Revolución se ganarán al mismo tiempo.



EUZKADI

CRONICA PENINSULAR

La nota más destacada de la semana anterior son los violentos ataques que el enemigo ha desencadenado sobre Euzkadi, con el propósito de dominar aquella rica zona. Ha acumulado enormes contingentes de hombres, provistos de la mejor clase de material bélico. No han regateado nada. Aviones, cañones, barcos, etc. Todo el moderno aparato guerrero se ha puesto en juego, intentando vencer la heroica resistencia del Pueblo Vasco. Hasta ahora el enemigo tropieza en una fuerte muralla de valor y de heroicidad. No creemos que el enemigo llegue hasta las mismas puertas de Bilbao. Pero no está de más que hablemos de lo que pueda ser la resistencia de la capital.

Madrid, los primeros días de noviembre del 36 y con el enemigo mucho más cerca que Bilbao, improvisó de una manera afortunada su resistencia, cumbre de los hechos heroicos acaecidos en esta guerra social y de independencia. Madrid pidió a sus hombres lo que sus hombres podían darle: voluntad de resistir, que es voluntad de vencer. Y los días gloriosos de la victoria, de una victoria hecha resistencia en los primeros momentos; hecha ofensiva no hace muchos días, los va conociendo Madrid. Aviones, muchos aviones; cañones, muchos cañones después. Todo lo ha conocido Madrid. Todo, menos la derrota. Y eso que el enemigo estuvo dentro de algunas barriadas de Madrid. Ya oíamos el taconear de las botas de los mercenarios sobre el pavimento de Madrid. Pero vale mucho un pueblo que sabe y quiere resistir. Madrid tuvo que hacerlo todo, lo decimos al principio, los primeros días de noviembre. Bilbao, con el enemigo a una distancia de unos 30 kilómetros aproximadamente, puede ir organizando, por si llega—creemos que no—el momento de tener que resistir. Pida Bilbao a sus hombres lo que Madrid pidió a los suyos. Antes morir que retroceder un paso. Exija Bilbao a sus hombres aquel grito, hecho carne en la carne de sus mujeres, de sus niños, de sus ancianos: "¡No pasarán!" Y no pasaron. Y se quedaron ahí, tendidos, como una piltrafa agónica y desesperada. Se quedaron ahí, muertos de impotencia. Se quedaron ahí, derrotados, aunque su derrota la paguen con esos obuses, que hacen sangre en la carne del pueblo. Pero triunfó el "¡no pasarán!"

Piense Bilbao y medite serenamente cuál es el porvenir de los pueblos entregados o vencidos. Málaga, vencida y derrotada, ha sufrido más, mucho más, que sufre Madrid con su resistencia. Ante la rendición o ante la muerte, los pueblos heroicos, los pueblos que saben sacrificarse para crear, como tú, Bilbao, saben morir; lo que no saben, lo que no pueden saber, es entregarse, rendirse. Porque si quisiera la rendición ahorra sangre inocente. Se derrama más y se lleva encima durante toda la vida el peso oprobioso de la ignominia y de la derrota.

Confiamos en el pueblo euzkaro. Presumimos que, si llega el caso, Bilbao sabrá defenderse. En el siglo pasado, Bilbao ha llevado a la Historia una ejecutoria de heroísmo sin ninguna capitulación. En el presente llevará a una nueva Historia, más justa, todo el valor de su fervor independiente y revolucionario. Por mucho dolor que cueste el resistir, cuesta mucho más el reconquistar. Málaga, perdida, nos costará mucha más sangre en reconquistarla que si la hubiéramos defendido, en una defensa equivalente a la de Madrid.

Pero Bilbao pide a toda España que le ayude. Como lo pidió Madrid. Como le ayudó España. Bilbao debe ser ayudado en todos los frentes de combate. Si no le podemos enviar hombres, sí podemos hacer que aquellos que le atacan tengan que defenderse en otros sectores. Madrid, que supo resistir, debe saber hoy atacar para defender a Bilbao. En un gesto propio de hermanos. Los dos han conocido parte del mismo camino. Hay que ayudar a Bilbao, para que no conozca lo peor de ese mismo camino que anduvo Madrid. Madrid atacará. Pero hay frentes que debían haber empezado ya grandes ofensivas para que el enemigo desplazase fuerzas del frente Norte. Es el medio más eficaz de contribuir a la resistencia del Pueblo Vasco. La sangre de los ametrallados en Guernica y en Durango exige a Bilbao que se defienda. Que resista. Resistir es el principio para poder vencer.

Bilbao, como Madrid, como todos los pueblos grandes, vencerá.



Poco pan. Pero lo poco que hay es para los dos.

(Foto Agustín.)

Ya empieza a renacer la nueva vida de los pueblos y de las ciudades

Con satisfacción vemos que en los pueblos donde posó sus crueles y pestilentes manazas el gocho criminal que entiende por fascismo renacer su vida placentera, fragante y embellecida, aquella vida que el paria del terruño ansiaba y que, por fin, a través de incansables esfuerzos y de caudalosos ríos de sangre logra—no sino a costa de su vida—labrar el porvenir común, y, al mismo tiempo, sacudirse del letargo en que se encontraba sumido.

Buena prueba es—y no es posible tratar de desfigurar la verdad—que tanto en tierras levantinas como en tierras del bravo Aragón y no menos también en tierras catalanas, se está poniendo en práctica de una manera armónica y concorde, llena de admiración y entusiasmo, aquella obra cumbre que algunos incrédulos consideraban utópica.

Precisamente hoy el denominativo que aquellos antes citados empleaban para dicha obra queda completamente desvanecido, y si, a la inversa, resulta convertirse en realizable.

Esta obra monumental, que no es sino la estructuración de las premisas del anarquismo, se está llevando a cabo con resultados positivos. Vemos, como decía antes, cómo se procede a la explotación de los campos de una forma colectiva, "racionalizando" los productos en un plano de equidad familiar, que da lugar a que no se inmiscuya ni por lo más remoto la moneda en los intercambios de productos, y para todos están considerados como bienes comunales.

También vemos cómo quedan constituidas las Comunidades federativas, que, sin llegar a ser Comunidades libres, se asemejan mucho a ellas. Ya no quedan residuos acaparatorios, como tampoco existe dentro de estos medios sociológicos el feudalismo cruel, que estrujaba sudor y más sudor, desde el más púber hasta el más adulto.

Exactamente igual ocurre en el desenvolvimiento de las grandes industrias de las ciudades, hoy en nuestras manos. Aquellos trabajadores que estuvieron en titánica lucha contra el capitalismo, para arrancarle el minimum de trabajo, por entender que les usurpaba demasiado, mientras que él estuviera regalado y en constante bacanal, prostituyéndose con barraganas de la más alta estofa, se dan cuenta, perfecta cuenta, de que tienen que prescindir de aquel ahínco contra la burguesía y ahora trabajar intensamente todas cuantas horas se necesitan para que la gran obra emprendida sea de una cimentación firme y de una solidez inquebrantable.

SIERRA

Es indispensable movilizar la retaguardia y crear el frente económico, para fortalecer el frente de combate y asegurar esencias de la Revolución. Estamos viviendo unas horas de sinceridad y de lealtad, en las cuales de nada servirán los viejos procedimientos ni la dilación de estos problemas de máxima urgencia.

FABREGAS

Problemas de la nueva economía

¡Hay que superar la producción!

Por Serafín ALIAGA

I

La producción en España, en todos los órdenes, pero especialmente en el campo, ha sido siempre exageradamente deficiente. La burguesía española no ha tenido nunca una visión moderna de los problemas que el propio capitalismo planteaba. La contextura aristocrática, feudal, de una parte de nuestra burguesía y el aspecto usurario, rapaz, mezquino de la otra, hacía de nuestra producción nacional un feudo fácil al colonaje.

Las Compañías más poderosas de España, o eran completamente extranjeras, o lo eran en sus más importantes ramificaciones.

Nuestro suelo, de riqueza insuperable, dada la eminente característica agrícola de España, permanecía sin explotar. Y nuestro subsuelo, rico en posibilidades potenciales, seguía completamente virgen, en contraste con la actividad industrial de otros países menos ricos que el nuestro en productos naturales, pero con una clase capitalista dotada de una audacia e iniciativa comercial de la que carecía completamente nuestra absurda burguesía nacional.

El hambre, la miseria evidente de nuestro campesinado, la rapacidad del usurero, la tiranía del cacique, el feudalismo del terrateniente obligaban a nuestros campesinos a huir de España, a buscar en otras naciones más poderosas comercialmente la facilidad de una venta de fuerza de trabajo mejor retribuida.

Y los españoles hemos formado las mayores cuerdas de emigrantes de los pueblos de Europa, solamente superadas por los emigrantes de raza asiática, que llenan los puertos y las fábricas de los mayores centros industriales del mundo.

Y esta evidente inferioridad de nuestro país nos coloca en una situación difícil, que es preciso superar. Situación agravada por el levantamiento fascista de julio, al abandonar la burguesía los instrumentos de producción, en franco estado de decadencia y completamente descompuestos.

El proletariado español acertó a superar las dificultades con improvisaciones admirables en algunos casos, geniales en otros y mediocres en los demás.

Unas veces por un control industrial, que sólo servía para ocultar los beneficios del antiguo patrón; otros, en que se utilizaba como mero negocio personal para los controladores, etc.

Todo esto nos revela una realidad que es preciso reconocer y urgente liquidar.

Para el triunfo de la guerra precisa una producción superada. Y para superarla hay que unir las actividades aisladas y confeccionar un plan eficaz, un método firme que acabe con los defectos y señale el camino del triunfo en el terreno económico, tan importante como el militar. ¿Cuál puede ser éste?

¿Central? ¿Nacionalización? ¿Socialización?

Al estudio detenido de este interesante tema dedicaremos nuestro próximo artículo.

El general Miaja habla a la Juventud española por la Emisora de las Juventudes Libertarias

Hombres de temple admirable, mujeres de temperamento heroico, todos están trazando ante el Mundo la línea que en la estadística del valor marca el punto más alto. Servicios como el de tranzías, cuyos empleados han trabajado y trabajan horas y horas bajo el cañoneo enemigo. Empleados y dependientes y, en general, toda clase de dependencias han sabido y saben mantener la normalidad en su trabajo, intensificándolo si cabe, para demostrar a todos los pueblos de España que la retaguardia puede y debe prestar inestimables servicios en la guerra, logrando con ello la mayor eficacia en la lucha que se mantiene contra la traición de hombres nacidos en España y la ambición de países extranjeros.

En cuanto a los que combaten en la línea de fuego, reitero los cálicos elogios que por su admirable actuación les he dirigido en otras ocasiones. La disciplina, espíritu de sacrificio y heroísmo que han puesto de relieve en cuantos combates han tomado parte, son sus más preciados valores. Con ello es seguro el triunfo. A lograrlo, pues, que el día de la victoria no está lejano, y entonces todos podremos trabajar, libres de las lacras sociales que establecieron los privilegios de clase, por una España grande, fuerte e invencible, que ha sido forjada en el fuego de la guerra y en el yunque de las mayores adversidades.

Para las Milicias de las Juventudes Libertarias y de la Confederación Nacional del Trabajo, hoy encuadradas en el Ejército popular, que ya tienen en su haber grandes triunfos, logrados a costa de pérdida de algunos de sus mejores hombres, y para las Organizaciones obreras que figuran en los cuadros de la Confederación Nacional del Trabajo, un afectuoso saludo.

Pensar lo contrario es digno de los que no aman la Victoria.

La provocación hay que castigarla con la misma energía que a la reacción

Los anarquistas en la hora presente

Por Olegario LUCEA

Nuestro compañero Gonzalo de Reparaz ha contestado a todos los enemigos de la finalidad que tiene nuestra guerra con estas elocuentes palabras: "LA REVOLUCION SE HACE ELLA MISMA."

Ello dice claramente que aquellos elementos, sectores y partidos que quieren desvirtuar nuestra gran causa, siguiendo las mismas o parecidas tácticas que emplearon hasta el 19 de julio los negadores de la Justicia Social, han fracasado y son unos cadáveres más, que morirán en su criminal intento. Nadie dude que el sentimiento revolucionario está revalorizado, y todo lo que no represente luchar y construir hacia el mañana, producto del hoy, es retrasar el deber sagrado de nuestra fecha histórica, es renunciar al imperativo de la emancipación proletaria, es equivocarse.

La Revolución, pues, ha nacido ya. Porque lo saben todos, existen las dudas, las vacilaciones, los atropellos, el malestar entre los grupos antifascistas, que no quieren darse o que ya se han dado cuenta de que la Revolución se hace ella misma. La falta de hermandad, la desunión, la envidia y hasta los crímenes sólo se producen en LA RETAGUARDIA.

Es triste, es doloroso, resulta increíble, pero también resulta "hacer fascismo", lo que se opera en algunos representantes de la clase trabajadora, que quieren (lo han pretendido siempre) pasar de hombres indocumentados en las luchas sociales a dominadores de multitudes. No han calculado que la dictadura es un veneno con el que ha de morir todo aquel que piense traficar con él.

La "criatura" revolucionaria se engendró en la intensidad de los combates, en el avance de los hombres que quieren ser libres y que van conquistando la normalidad del desastre civil que ha traído el fascismo internacional. Y esta nueva "aparición" en el campo de la España democrática, de la España revolucionaria nos la han enviado nuestros compañeros para que aquí, en la retaguardia, la amemos y hagamos de ella el símbolo que corresponde a la voluntad de los que nos la entregaron, diciéndonos que se llama REVOLUCION SOCIAL.

En los frentes—en todos sin distinción—se lucha bajo una unión sincera, mezclados los anarquistas, los socialistas, los comunistas... En fin, todos los hombres que componen un solo ideal, que lo tenemos que hacer nuestro, porque ellos nos lo exigen. ¿Lo hemos logrado? Yo respondo desde aquí que la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L. han hecho todo lo que han podido, que es mucho; han trabajado incansablemente, porque en el sacrificio de la causa han demostrado palpablemente ser los primeros; han alcanzado, con su limpia y brillante actuación en la retaguardia, el visto bueno de los combatientes. Yo respondo desde aquí que los anarquistas han logrado el complemento del ideal de vanguardia. Yo repito que los hombres y las mujeres libres de nuestra retaguardia sólo ambicionan el bienestar justo de los trabajadores y detestan todo lo que huela a métodos y costumbres anteriores.

¿Han cumplido los demás la misión que les está encomendada en la trascendencia que tienen los momen-

tos actuales? No. Si tuviéramos que contestar afirmativamente esta pregunta, no habiéramos tenido necesidad de escribir estas líneas. No es la primera vez ni será la última que tengamos que emplear nuestra actividad al llamamiento de la necesidad existente para ir dando forma y calidad revolucionaria a la nueva sociedad que se obstaculiza, aunque no se la pueda detener, porque ya hemos repetido que la Revolución se hace ella misma. Pero nosotros no queremos una Revolución debilitada, una transformación social imperfecta, un mundo nuevo lleno de immoralidades y sectarismos. Nosotros nos hemos propuesto ganar la guerra y no perder el futuro. La guerra está ganada virtualmente. Antes de finalizarla es preciso que el porvenir quede previsto y formalizado.

Desde aquí volvemos a gritar una vez más que los obreros manuales e intelectuales, todos los productores que luchan sin egoísmos personales, que nada les importa la muerte total del fascismo y la implantación de una era de paz y progreso libres y humanos están con nosotros; nosotros con ellos, y la causa que se ventila está con la Razón.

Hablamos claro, y por eso venceremos siempre. No nos cansaremos de escribir que deben actuar únicamente los Sindicatos en la dirección del país. Ellos y nadie más son los encargados de orientarnos y de representarnos, con su capacidad, con sus nuevas normas para la sociedad futura, que son las de siempre, que son las que determinan la conformidad de los que luchan en los frentes, porque no disparan los burgueses, ni los políticos, ni los que se erigen ellos mismos en héroes, diciendo: "Lo primero es ganar la guerra." En las trincheras están los hombres pobres económicamente, los obreros, los que nada más ven que un mañana esplendoroso, representado por la bandera de la Libertad. Cállense de una vez los que no contribuyan al triunfo final de nuestra guerra; cierran la boca todos los que sueñan tener vasallos y no se permita que se siga equivocando a la clase trabajadora, con los mismos procedimientos que tenemos de experiencia en otras Revoluciones habidas en los países que, si fueron revolucionarios, hoy nada más son que Estados "democráticos". Y de "democracia" estamos ya muy hartos, si nos acordamos de Ginebra. La verdadera democracia, el verdadero sentir de un pueblo revolucionario, lo tenemos manifestado en nuestro pueblo hermano, Méjico, que ha reconocido y vive la VERDAD.

¡PROLETARIOS! Exigid de vuestros dirigentes una conducta limpia, sincera, revolucionaria, para que no se denuncien públicamente casos y "cosas" hechas sin vuestro previo asentimiento. Nosotros, a todo el que haga funcionar los resortes contrarrevolucionarios, lo haremos pasar por el enjuiciamiento anarquista.

Hemos de luchar en casa, unidos, ayudándonos los unos a los otros si queremos ser dignos e iguales a nuestros hermanos que se juegan la vida en las trincheras. ¡Cobarde y traidor será el que no esté dispuesto a nivelarse con el combatiente armado! Estamos dispuestos a acabar con todos los traidores que se nos pongan en el camino.

el pueblo los va a hacer dimitir, y, por cierto, no muy diplomáticamente.

Hace días, algunos periódicos y partidos preguntaban con aviesa intención: ¿Por qué no se ataca en Aragón? Desde nuestros periódicos se les contestó cumplidamente, demostrándoles las causas por las que no se atacaba. Que no eran otras que el no facilitar armas suficientes al bravo Ejército aragonés, compuesto, en su mayoría, de anarquistas, con el deseo innoble, incalificable, traidor, de hacer fracasar a los anarquistas españoles, y con el anarquismo, a la Revolución española.

Hoy nosotros repetimos: ¿Por qué no se ataca en Aragón? ¿Por qué no se facilita el ataque en Aragón? ¿Por qué se ataca Teruel únicamente por el sitio donde están las fuerzas del Ejército del Centro? ¿Por qué no se ha tomado ya Huesca y Jaca? ¿Por qué no está estrechado el cerco de Zaragoza?

Por falta de coraje, de entusiasmo, de corazón, de hombres machos, no es. El Ejército de Aragón ha demostrado ya tener coraje para atacar y conquistar la victoria.

Nadie se acuerda de atacar donde se puede y se debe. Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que no truena. Nadie se acuerda de defender a las capitales en peligro, hasta que el peligro es gravísimo. Y cuando el peligro es inminente, todo es declamar como débiles monjitas; "¡Málaga! ¡Madrid está en peligro! ¡Defendamos Bilbao!"

Hasta que oigamos por todas partes: "¡Barcelona está en peligro! ¡Cuidado con Valencia! ¡Todos a defender Bilbao! ¡Los fascistas atacan Almería!" Y nos veamos envueltos de tal manera, que la derrota y el suicidio sean nuestro único camino.

Y hay que terminar con todo esto. Los que no valgan, que dimitan o se peguen un tiro. Pero que no nos traigan más fracasos o victorias carísimas.

Atacar en Aragón, es defender Bilbao, y Madrid, y Valencia, y toda España.

¡Aragón necesita y quiere atacar! ¡Hay que facilitar el ataque al heroico Ejército aragonés!

Pero no mañana.
¡Ya!

¡Ayuda a JUVENTUD LIBRE!

ENGRANDECIENDO "JUVENTUD LIBRE" FORTALECEIS LA REVOLUCION

Entre los conflictos y provocaciones; entre la bajeza y miseria moral de la retaguardia, resalta la noble actitud de los frentes. Brigadas valencianas, andaluzas, nor- teñas, catalanas, castellanas. Brigadas de todas las regiones de España. Ellas son las que más solidaridad prestan a la labor revolucionaria de los anarquistas. Y cuando la voz de la Revolución la ven reflejada en la Prensa, son sus donativos los que revalorizan aquellas campañas.

Entre toda la Prensa revolucionaria destaca en primera línea JUVENTUD LIBRE. A él llegan todos los días grandes cantidades. Grandes, porque aunque fueran pequeñas en cantidad, que no lo son, representan un sacrificio emocionante. Compañera, hijo, padres, ¡pero también la Revolución! Ayudan a la Revolución destrozando en los combates al capitalismo y a la reacción. Ayudan a la Revolución colaborando en la superación de los órganos revolucionarios de la Juventud. A ellos, pues, nuestro más caluroso saludo y un abrazo de hermanos.

Entre todas las brigadas, destacan dos: la 70 y la 77. Todas las semanas envían recaudaciones importantes. Señal de que JUVENTUD LIBRE los representa dignamente. JUVENTUD LIBRE quiere pedirlos un nuevo sacrificio: enviad escritos relatando las escenas de vuestra vida de soldados de la Libertad. Enviádnoslos, para que sirvan de acusación a los que en la retaguardia sólo se preocupan en sembrar la discordia entre los trabajadores.

Esta semana hemos recibido varias cartas y donativos. Entre aquellas sobresale la siguiente, que nos envían unos compañeros del Frente de Guadarrama:

"Camarada director de JUVENTUD LIBRE: Salud. Con el propósito de ayudar a la superación de JUVENTUD LIBRE, que refleja clara y concretamente el sentir revolucionario de todos los combatientes, este grupo ha abierto una suscripción, que ha sido secundada por todos. Debemos todos convertirnos en vigilantes de la conducta de los demás, para evitar que en nuestras filas puedan cobijarse elementos fascistas. De esta forma es como se engrandece y se defiende nuestra organización. Hay que limpiar de enemigos todos aquellos lugares donde hayan podido meterse. Revisión de carnet en todas las organizaciones y partidos. Mano dura contra los provocadores y los fascistas.

Adjunto os enviamos el total de la suscripción.

¡Viva nuestro glorioso semanario JUVENTUD LIBRE!

Por el Grupo Juvenil del Frente de Guadarrama, José Lillo."

Donativos hemos recibido los siguientes:

Donativos recibidos.		Pesetas.		Pesetas.
Grupo Juvenil del Frente de Guadarrama:			Manuel García.....	1,20
José Lillo Morente.....	25		Manuel Carmona.....	10
Juan Lillo Morente.....	25		Donato Gallardo.....	10
Antonio Lillo Morente...	25	Juan Sánchez de la Blanca	10	
Francisco Barrera	20	José García Petronila....	10	
Francisco Navarro.....	25	Francisco Gutiérrez.....	10	
Guillermo Romero.....	10	77 Brigada, segundo batallón, segunda compañía, Frente de Jarama..	490	
Pablo Núñez.....	10,70	77 Brigada, cuarto batallón, compañía ametralladoras	100	
Juan Sánchez	9	Batallón Alpino.....	100	
Luis Guijarro	2			
Cándido Toledo	2			
Antonio Camarena.....	10			

BILBAO, EN PELIGRO

¿Por qué no se ataca en Aragón?

No escarmentamos. Primero fué Málaga; después, Córdoba; después, Madrid; después, Aragón, y, por último, Bilbao.

Los fascistas nos atacan donde quieren. Los generales facciosos llevan la lucha al terreno que les da la gana.

¿Hasta cuándo? ¿Cuándo vamos nosotros a atacar donde queramos y nos convenga?

Teníamos Aragón desguarnecido de fascistas, y por maniobras de baja política y competencia de organización y partido no se le facilitó armamento suficiente al Ejército aragonés y no pudo ser tomado Huesca, Jaca, Teruel y estrechar el cerco de Zaragoza. Si en Aragón se

hubiera atacado y se siguiese atacando, el Ejército faccioso de Euzkadi y de Navarra no hubiera podido iniciar la ofensiva sobre Bilbao.

Exactamente ocurrió en Córdoba y en Madrid, y cosa parecida en Málaga.

Los generales facciosos atacan por sorpresa en un frente, avanzan por la gran cantidad de hombres y máquinas guerreras concentrados. Después, se fortifican.

Y para tomarles de nuevo el terreno conquistado, si se toma, nos cuesta infinidad de días, de esfuerzos y de bajas. Conseguido el objetivo perseguido por los facciosos y fortificadas sus posiciones, descongestionadas esas posiciones, queda

el frente muerto, y aumenta sus fuerzas en otro frente, y a avanzar se ha dicho.

Y nosotros, en la higuera.

¿Hasta cuándo?

Porque la broma va siendo demasiado pesada para aguantarla pasivamente. El pueblo se va cansando ya de esta ausencia de iniciativa, de esta falta de capacidad, de esta escasez de inteligencia en sus dirigentes.

La guerra y la Revolución requieren rapidez en la dirección, agilidad en la inteligencia, riqueza en proyectos e ideas. Los que no se encuentran capaces de desarrollar la formidable actividad y labor que la guerra y la Revolución requieren, que dimitan. Porque si no lo hacen,

El éxodo angustioso de dos PUEBLOS martirizados por el sadismo criminal de los extranjeros: MÁLAGA Y GUERNICA

DOSCIENTOS KILOMETROS DE MISERIA Y UNA TUMBA PARA CADA CASA

por
Dr. Norman BETHUNE

por
CRUZ SALIDO

La evacuación en masa de la población civil de Málaga empezó el domingo 7 de febrero. Veinticinco mil soldados alemanes e italianos y moros hicieron su aparición en la ciudad al día siguiente, lunes 8, por la mañana. Tanques, submarinos, aeroplanos y buques de guerra entraron en juego simultáneamente para destruir las defensas de la ciudad, sostenidas por un jirón heroico de tropas españolas sin tanques, sin aeroplanos, sin auxilio... Los llamados nacionalistas entraron, lo mismo que han entrado en los pueblos y las ciudades capturadas de España, en una ciudad abandonada.

Imaginaos ciento cincuenta mil hombres, mujeres y niños que huyen en busca de refugio hacia una ciudad situada a cerca de doscientos kilómetros de distancia. No hay más que un camino. No hay más vía de escape. Y ese camino, encajonado entre los altos picos de la Sierra Nevada y el mar, cortado en sus mismos tajos, sube y baja desde el nivel del mar a las montañas, en declives de más de 30 metros. La ciudad que buscan es Almería, y hay que andar hasta allá cerca de doscientos kilómetros. Bien puede el mozo sano y robusto caminar cuarenta o cincuenta kilómetros al día; pero la jornada representa para estas mujeres, para estos ancianos y para estos niños una caminata de cinco días con sus noches, cuando menos. Y no encontrarán alimento en los pueblos por donde pasen, ni trenes ni autobuses para transportarlos. Tienen que caminar... y caminan tambaleándose, tropezando, rasgándose los pies en los pederiales del camino polvoriento, mientras los fascistas los bombardean sin piedad desde los aviones y los cañonean desde el mar.

Lo que quiero contaros es lo que yo mismo vi en esta marcha forzada, la más grande, la más terrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos. Habíamos llegado a Almería el miércoles 10, a las cinco de la mañana. Llevábamos de Barcelona un camión con sangre-preparada para transfusión con destino a los heridos de Málaga. En Almería supimos la noticia de la caída de Málaga y nos aconsejaron que no siguiésemos nuestro camino, porque ya no se sabía dónde estaban nuestros frentes, y se tenía por seguro que Motril había caído también. Entonces resolvimos ir a ver en qué condiciones se estaba llevando a cabo la evacuación de heridos. Salimos por el camino de Málaga, a eso de las seis de la tarde, y

a unos cuantos kilómetros nos encontramos con los que encabezaban la desventurada procesión. Venían primero los más fuertes, los que habían podido transportar sus cosas en burros, mulas y caballos. Los dejamos atrás, y a medida que íbamos avanzando el espectáculo se hacía más lastimoso. Miles de niños (contamos cinco mil menores de diez años), y por lo menos mil de entre ellos descalzos y cubiertos apenas con un guñapo. Las madres les llevaban echados al hombro o tiraban de ellos por la mano. Pasó un hombre con su dos pequeños a la espalda, niños de uno y dos años, y cargando además cacerolas y trastos y recuerdos queridos de su hogar. Engrosaba el río de gente y nuestro coche se abría paso a duras penas. A ochenta y ocho kilómetros de Almería nos decían que no siguiéramos más adelante, porque allí detrás venían ya los fascistas. Habíamos visto tantas mujeres y tantos niños angustiados, que resolvimos regresar, para dedicarnos a transportar a los más desvalidos.

Difícil tarea la de elegir entre todos. Una multitud de padres y madres frenéticos se apretó alrededor del coche. Tenían la cara y los ojos congestionados por el polvo y el sol de cuatro días, y levantaban hacia nosotros, en sus brazos cansados, los cuerpitos de sus hijos.

“Llévate a éste.” “Mira este niño.” “Este va herido.” Niños con los bracitos y las piernas enredados en trapos ensangrentados; niños sin zapatos, con los pies hinchados; niños que lloraban desesperados de dolor, de hambre, de cansancio. Doscientos kilómetros de miseria. Imaginaos lo que serían cuatro días de andar escondiéndose en las montañas, perseguidos por los aviones de los bárbaros fascistas, y cuatro noches de caminar en grupo compacto hombres, mujeres, niños, mulas, burros y cabras, tratando de mantenerse juntas las familias, llamándose por el nombre propio, buscándose en las sombras. ¿A quién íbamos a subir al coche? ¿Al niño que se moría de disentería o a la madre que nos miraba silenciosa, con los ojos hundidos, apretando contra su pecho desnudo al pequeño que había nacido en el camino? Aquella madre había descansado solamente diez horas. Había una mujer de sesenta años que no podía dar un paso más. La sangre de las úlceras de sus piernas hinchadas teñía de rojo sus alpargatas blancas. Muchos viejos abandonaban toda esperanza, y, tumbados en la cuneta del camino, esperaban la muerte.

Decidimos llevarnos a los niños y a las madres, pero sufrían tanto al separarse padre e hijo, marido y mujer, que resolvimos transportar a las familias que tuviesen más niños, y a los niños sin padres, que eran incontables. Llevábamos de treinta a cuarenta personas en cada viaje, y trabajamos así tres días y tres noches. En el hospital del Socorro Rojo Internacional de Almería, los refugiados recibían atención médica, alimento y ropa. Al invocar el esfuerzo de los conductores del camión, Hazen Sise y Thomas Worsley, se debe la salvación de muchas vidas. Iban y venían alternando día y noche, durmiendo en campo abierto entre los turnos, sin más alimento que naranjas y pan.

Oíd ahora el final. Como si no fuese bastante haber bombardeado y cañoneado a esa procesión de campesinos inermes a lo largo de su caminata interminable, el día 12 de febrero, cuando el pequeño puerto de Almería estaba atestado de gente refugiada, cuando la población se había duplicado, cuando aquellas cincuenta mil personas exangües habían llegado al sitio que creían un abrigo seguro, los aeroplanos fascistas, alemanes e italianos, desataron sobre la población nutrido bombardeo. La sirena de alarma sonó treinta segundos antes de que cayera la primera bomba. Los aviones enemigos buscaron blanco en los buques de guerra del Gobierno español que estaban en el puerto. Deliberadamente arrojaron diez bombas en el mismo centro de la ciudad, en la calle principal, donde se amontonaban en el pavimento, dormían exhaustos los refugiados.

Cuando se habían alejado los aviones, levanté del suelo los cadáveres de tres niños que habían estado tres horas de pie en una cola frente al Comité Provincial de Evacuación, esperando su ración de una taza de leche condensada y un pedazo de pan, único alimento disponible. La calle parecía un degolladero, con los muertos y los agonizantes, alumbrado por las llamas de los edificios que ardían. En la oscuridad, los quejidos de los niños heridos, los gritos de las madres agonizantes y las maldiciones de los hombres se alzaban en un lamento de masa hasta hacerse intolerable. Sentía yo el cuerpo pesado, como el cuerpo de los muertos, pero hueco y vacío, y en mi cerebro se encendía una llama de odio. Aquella noche fueron ametrallados, desde los aeroplanos, cincuenta paisanos, y hubo más de cincuenta heridos. Murieron dos soldados.

¿Qué crimen habían cometido estos hombres para ser asesinados de modo tan sangriento? Su único crimen había sido el de votar por un Gobierno del pueblo; moderado patriótico contra la carga aplastante de siglos de codicia del capitalismo. Alguien pregunta por qué no se quedaron en Málaga a esperar la entrada de los fascistas. Porque bien sabían lo que había de sucederles. Bien sabían lo que había de ser de sus hombres y de sus mujeres, pues-

to que ya ha sucedido muchas veces en otras ciudades capturadas ellos. Todos los hombres de Málaga, a sesenta años que no pudiesen trabajar que se les había forzado a ir al Gobierno legítimo, serían asesinados sin más trámite. Por eso España se ha concentrado la mitad del territorio que está en la mano por el Gobierno de la República.

Lo primero que se ve, al llegar a Guernica, es que no se ve. Me he acordado de la frase de Ortega y Gasset. Aquella era una bella frase literaria. Pero aquí no hay literatu-

ra. El horizonte urbano, el que formaba ese montón de chimeneas que constituyen la cabellera de humo con la que se encrespa todo el pueblo, ha desaparecido. Lo primero y lo único que se ve de Guernica es que no se ve. Ya dentro de la villa, saltando por los escombros y caminando por encima de los muros que se han desplomado en mil pedazos, es posible, poniendo en ello alguna imaginación, saber el trazado de las calles. Algunas paredes se elevan solitarias y trémulas hasta arriba, y permanecen así por esa geometría extraña que adoptan a veces las casas cuando se retuercen en su agonía. También hay cadáveres que parecen sonreír. También hay casas que han muerto; pero cuyo estertor postrero les permite lanzar hacia arriba un muro con una sola ventana en el remate, como un brazo implorante que abriera en la altura una mano crispada.

No se ve Guernica. Hay algún edificio suelto y lejano, como esos miembros mutilados que la metralla dispersa cuando se mete en el pecho de un hombre. No se ve. Al mismo tiempo que destrúan el pueblo le abrían también la fosa y lo han enterrado bajo sudarios de plomo. Una tumba para cada casa y una inmensa sepultura para todo el pueblo.

Un manantial que luego será río.

Tal es lo que ocurre también en los atracos. En los atracos hay uno de la cuadrilla, que es el que se adelanta para escudriñar el terreno en donde se ha planeado el crimen. Llega allí y olfatea, por si hubiera peligro. Un avión de escuadrilla —de la cuadrilla, mejor dicho— se adelantó hacia Guernica. Evolucionó sobre el pueblo e incluso arrojó algunas bombas a título de ensayo, para suscitar la alarma necesaria y para comprobar si era posible evitar la agresión por nuestra parte. Volvió hacia donde estaban en acecho los otros aviones, y cuando transcurrió el tiempo preciso, tornaron ya todos sobre Guernica. Relucían en el aire las hojas grises de las alas. Eran como puñales desenvainados, que acercaban la centella de su agresión. Venían muchos. Más de veinte. Por esta vez no buscaron el amparo de la altura. Se acercaron al suelo, para persuadirse bien de la eficacia del golpe, y ya durante toda la tarde estuvieron haciendo la travesía de la muerte.

—¡Más! ¡Más! ¡Más!—pedían cuando regresaban a la base.

Volaban al aeródromo y cargaban rápidamente. Breves palabras, que también les estallaban como bombas en los labios.

—Ni piedra sobre piedra.

Y era verdad. No dejaban ni piedra sobre piedra. La faena despertó en ellos el delirio de los instintos. Bombardeaban a la altura que querían, y destruían con una confortable seguridad, que estimulaba su saña. Cuando la cobardía se cobija en la impunidad es cuando se llevan a cabo los grandes gestos feroces y cuando la apetencia de lo monstruoso origina esta calentura destructora. Los pilotos germanos tuvieron un gran festín. Sobre Guernica se han entrenado bien, como quiere el “führer”. Porque, en definitiva, todos esos niños, todas esas mujeres, todos esos viejos que han muerto en Guernica, toda una tradición hollada y todo un pueblo sepultado, se hace para que los aviadores alemanes puedan entrenarse con cierta comodidad. Nos matan en aras de una perfección técnica. Nos matan para aprender a matar de una manera científica y eficiente. Cuando hayan sabido en Salamanca la destrucción de Guernica, el cuartel general fascioso habrá reforzado el júbilo, porque esas piedras, transidas de historia y cuajadas de emoción, estaban ya calcinadas. La sonrisa del cuartel general de Salamanca habrá sido idéntica a la del Reichstag; pero en donde Franco se congestiona por la sensación de destruir enemigos, Hitler, más ambicioso, porque por algo es más fuerte, piensa que esta sangría de Guernica no es más que el pequeño manantial de donde puede que luego surjan los inmensos ríos del estertor europeo. Por algo se capacitan sus aviadores en esta colonia de la muerte que es nuestro país.

—Al fin y al cabo, ya se aleja usted del peligro.

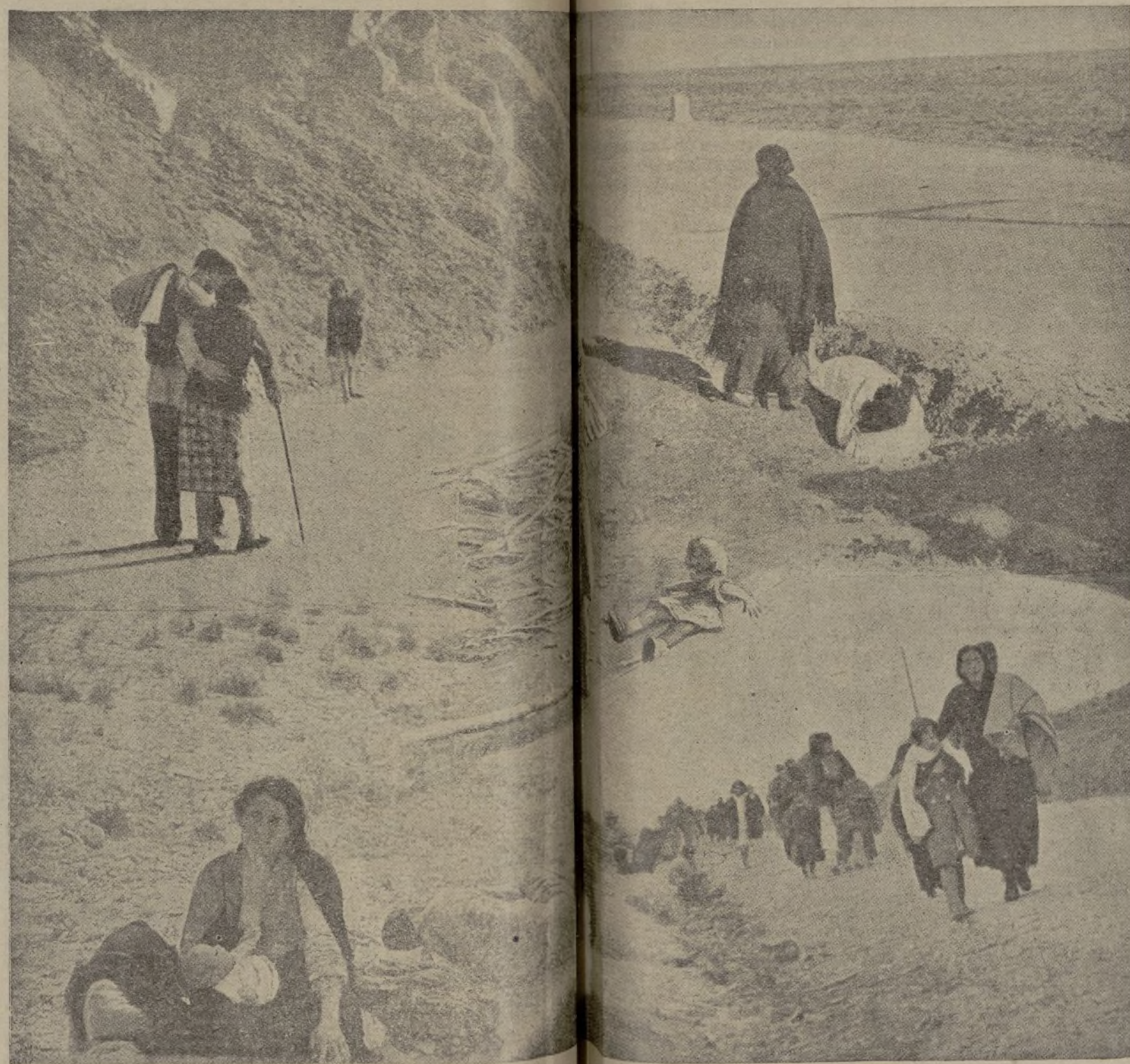
Pero al llegar a Amorabieta presencié el espectáculo de las gentes que huían a cobijarse en alguna parte. Tocaban las campanas, anunciando la llegada de la aviación fasciosa.

La aviación fasciosa, en efecto, estaba ya sobre nuestras cabezas. Fué el acento de un espanto, que todavía tenía clavado en el alma, el que surgió en el grito de aquella mujer. Apretó a la niña y confundió con el de ella su llanto. Nos detuvimos un instante y penetramos en un refugio. Desde lo alto habían comenzado a sembrar la metralla. Cien sollozos distintos componían aquel tremendo orquestal de dolor.

La muerte, esta muerte que nos envían desde arriba, no conoce fronteras y nos resuscita, al eco de su aviso, para advertirnos de su llegada.

Salimos. Carretera adelante, en busca de Bilbao, seguía la dramática cuerda de desvalidos.

(De “El Socialista”.)



Por la carretera iban marcando las huellas del éxodo

La DEMOCRACIA es más CULPABLE del CRIMEN que el fascismo

Ayuntamiento de Madrid



Terminó el combate. En las líneas de retaguardia los revolucionarios descansan de la pelea. Leen y comentan los fracasos del fascismo en Euzkadi.

(Foto Agustín.)

ESTAMPAS DE RETAGUARDIA

MENDICIDAD ESTATAL

Por Alfonso MARTINEZ RIZO

“¡La Cruz Roja! Está en los frentes corriendo peligros cerca de las trincheras enemigas y socorriendo a nuestros hermanos combatientes. Socorred a la Cruz Roja. ¡El día de la Cruz Roja! Comprad el sello de la Cruz Roja.”

“¡Madrid heroico! ¡Tumba del fascismo! ¡Capitalidad del mundo libre! ¡Baluarte inexpugnable! Socorred a Madrid. Enviad víveres. Entregad vuestra limosna en metálico para socorrer a Madrid.”

“¡Los refugiados! ¡Pobres gentes sin hogar! Vidas deshechas por la infamia fascista. Familias dispersadas por toda España. ¡Socorred a los refugiados!”

“¡Huérfanos de Madrid, de Málaga, de todas partes! Niños infelices, víctimas de la barbarie enemiga. Mitigad su pena y que no les falte nada. Recogedlos en vuestro hogar, prohijadlos.”

“¡Hospitales de sangre! Donde se atiende a los heridos de la guerra. A vuestros hermanos, los valientes luchadores que constituyen la muralla de hierro que hace efectivo el “¡no pasarán!” Dad vuestra limosna para los hospitales de sangre.”

“¡Socorro Rojo Internacional! ¡Socorro Rojo del P. O. U. M.! Se admiten donativos en objetos y en metálico.

Regalad las prendas que os sobren para que los milicianos no pasen frío.”

¡Una limosna, hermano!

Perfectamente. La solidaridad humana y nuestro entusiasmo por la causa antifascista nos impulsa a atender los ruegos de carteles llamativos, de tantos cartelones, de tantos entrefiletos de la Prensa, a depositar unas monedas en las huchas postulantes que nos presentan en la calle o en el tranvía señoritas o niños, a entregar las prendas de vestir que no nos sobran, quedándonos con el traje puesto. Perfectamente. El pueblo español responde unánime a estas llamadas a la solidaridad, y las colectividades agrarias, esas mismas que atraviesan enormes dificultades económicas que tienen también que ser resueltas con donativos voluntarios, esas mismas que trabajan ruda e incansablemente con heroico entusiasmo, remiten a Madrid incontables caravanas de camiones cargados de víveres. Y otras caravanas acuden a los frentes con ropas y pertrechos, como otras marcharon a los pueblos de Aragón con juguetes para los niños. La España antifascista está dando un ejemplo magnífico de acción directa.

Pero, ¿qué hace el Estado, cuya obligación es atender a todas esas cosas? ¿Qué hace con el dinero que le proporcionan los impuestos? ¿Qué hace con los millones requisados a los fascistas ricos que huyeron o fueron fusilados? ¿Qué hace con el oro de los fascistas que eran accionistas del Banco de España?

El Estado hace dejación de sus deberes de atender a todos los gastos a su cargo tolerando esa mendicidad estatal. Porque, si se piden tantas limosnas para tantos fines, es porque no les atiende el Estado; de manera que quien en realidad mendiga es él.

Pero si hace dejación de sus deberes, no así de lo que él llama sus derechos y no se cansa en exigir una obediencia absoluta e incondicional a sus “consignas”. Y gasta el dinero que debía emplear en los fines antedichos en una burocracia que le da adeptos incondicionales de estómago agradecido y en una fuerza pública de brazos perdidos para la producción y ganados para el manejo de armas y no contra los fascistas, que cobran una retribución superior a la de los trabajadores útiles y a la de milicianos y soldados, fuerzas que comienza a emplear para declararnos ya abiertamente la guerra a los anarquistas, confiando en que nuestras fuerzas están muy lejos, peleando en el frente.

Trabajador, productor útil. El Estado tiene que ser substituído por tu acción directa para las misiones que le están encomendadas y serían su relativa justificación a causa de su utilidad. En cambio se transforma en un pulpo tentacular que chupa en todas partes para atender a sus incontables enchufados y se arma hasta los dientes contra quien no se resigna a obedecerle.

¿Qué diferencia hay entre esto y el fascismo?

Solamente no son fascistas dos colores en su combinación triangular: el rojo y el negro. Por eso se nos pretende perseguir, se nos intenta aniquilar. Pero ya veremos quién será el último que ría.

La C. N. T. y la U. G. T. son España y su Revolución. La unión entre ellas: Garantía del triunfo.

Menos palabras y más hechos

Continuamente vengo observando que la Prensa de todos los sectores izquierdistas propalan a grandes rasgos la necesidad de constituir la ALIANZA OBRERA entre las dos Centrales Sindicales, C. N. T. y U. G. T.

Pero este tema, a pesar de lo mucho que se anuncia, parece ser que cuando se Heva por ambas Centrales por caminos amplios y rectos, se interpone cierto partido político que, con su “cariño” a la Alianza, con palabras hipócritas, trata de llevar estas relaciones por derroteros distintos, con los que, lejos de estrechar las relaciones de la C. N. T. y de la U. G. T., trata de ponerla un pañuelo sobre los ojos, para que éste se estrelle y rompa todas las articulaciones que hasta ahora se vienen fundiendo.

No es extraño que quienes estas determinaciones se proponen, lleven fracasos tras fracasos.

Y es que el pueblo, cansado de tantas palabrerías de baja estofa, no cree en consignas superfluas y que son lanzadas para atender la labor proselitista de la política dictatorial de dicho partido.

Y es que el pueblo ve la desfachatez de quien las lanza, con el exclusivo fin de hacer un triángulo en el que se tenga por base la política y que desde el vértice opuesto a la base, en el cual están representadas las Organizaciones Sindicales, se vayan separando hasta quedar seccionados por la parte baja, que representa la política.

Los cosechadores de consignas llegan a tal extremo que, sabiendo que sus pretensiones no pueden ser realizables, ponen un parapeto: la conocida consigna de “PRIMERO GANAR LA GUERRA”.

Y yo les contesto: ¿Es que desde el 19 de julio no se lucha con denuedo por ganar la guerra? ¿Es que en la actualidad hay persona de sano juicio que no se preocupe por la misma? ¿No hay un potente Ejército Popular, formado con un cuadro de mando, en el que el pueblo deposita toda su confianza?

Pues bien; si todo esto es una realidad que todo el mundo conoce, ¿a qué viene esa paradoja?

Es que se trata de poner la guerra por medio, para reemplazar una política que, quierase o no, murió el 19 de julio, por otra que, llamándose con otro nombre, no es más que la renovación de las viejas dictaduras.

Por mucho que piensen; por muchos manejos y composiciones que éstos ejecuten, no podrán llegar al fin que se proponen. Algún día, y no muy lejano, pueda ser que les pidan cuentas los que derraman su sangre por una España más justa, libre de opresión y traiciones. Y es que nuestros milicianos no olvidan que cuando el 19 de julio el pueblo se levantó en armas, lo hacía por la REVOLUCION, para enterrar a un régimen lleno de oprobio y de maldad.

Dejaos de hablar inútilmente y lanzaos de lleno a fortalecer la unión de las Organizaciones Sindicales, que son las que desde un principio luchan por la transformación económica y social que le permita al pueblo desenvolverse sin ataduras ni resabios viejos. Dejad al pueblo español, que por su idiosincrasia es libre, trabajador y consciente.

F. JIMENEZ CANO

LEED “CASTILLA LIBRE”

Los grandes comicios de la F. I. J. L.

El Congreso Provincial de Alicante

En Alicante se ha celebrado el anunciado Congreso Provincial de nuestras Juventudes, constituyendo un formidable éxito de organización, tanto por la enorme concurrencia de Delegaciones como por el acierto en las deliberaciones del mismo.

Es digno de resaltar el caluroso y encendido homenaje de que ha sido objeto por parte de los asistentes al Congreso la Delegación que, con carácter informativo, acudió representando a la heroica Brigada 70, que tan alto está poniendo en los campos de la Alcarria el pabellón confederal y anarquista.

Después del informe del Comité Provincial se discutió ampliamente. Fué objeto de apasionado debate el apartado que trata sobre “Unidad Juvenil Revolucionaria”, sacando la conclusión de que ésta nunca será efectiva si no está basada en unas amplias bases de sentido estrictamente revolucionario y constructivo que sean el fiel reflejo del sentir de la Juventud española que entrega su sangre en aras de un mundo totalmente distinto del fenecido el 19 de julio.

Por ello, nuestras Juventudes Libertarias, con más tesón que nunca lanzan la gloriosa consigna que nos conducirá al triunfo sobre el fascismo y la reacción; del FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA, amplia y dignamente sentido, honrada y virilmente defendido por nuestra FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS.

Por tanto, las Juventudes de Alicante, en su magno Congreso Provincial, acordaron hacer callar todas las voces de unidad, cuando ésta se propaga sólo y exclusivamente para fines particulares o como banderín de enganche de la inmensa Juventud obrera y sin partido.

La tónica de la discusión fué en todo momento agitada, pero reflexiva, cosa que no siempre se consigue, máxime si tenemos en cuenta los momentos por los cuales vamos atravesando.

Magníficas y acertadas fueron en todo momento las intervenciones de las Delegaciones del Comité Peninsular y Regional que se hallaban presentes.

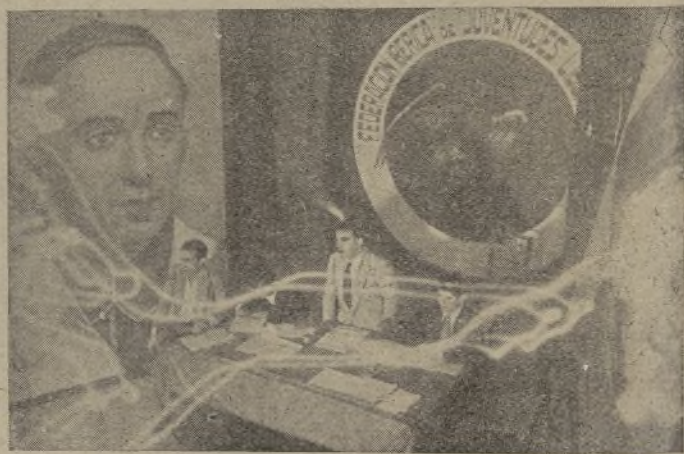
Muy en su punto las aclaraciones que en todo momento y a requerimiento siempre del Pleno hizo nuestro secretario provincial, cuyo nombramiento como tal fué ratificado por unanimidad.

Otros muchos aspectos fueron debatidos y aprobados en este magno Comicio Juvenil Libertario. Pero debido al poco espacio de que disponemos en nuestro semanario nacional JUVENTUD LIBRE, nos abstenemos de reseñar. Tales son el problema de la superproducción agrícola y guerrera. Si nos es posible, los reseñaremos en otra ocasión y en estas mismas columnas.

Por hoy ponemos punto final a esta pequeña crónica informativa, con el deseo de que Congresos de esta magnitud y resultados se den muchos, para bien de la causa que defendemos y del movimiento juvenil anarquista.

Las Juventudes Libertarias de Alicante han puesto su entusiasmo más grande en conseguir realizar lo antes posible el glorioso FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA.

INFORMADOR



Comparar a Méjico con Inglaterra y Francia, es pretender ocultar al pueblo el nombre de la única nación que no acepta el bloqueo a nuestro país.

LOS PAISES DEMOCRATICOS REACCIONAN CONTRA EL FASCISMO

La salvaje destrucción de Guernica por la aviación fascista extranjera ha causado honda sensación en el mundo liberal. La democracia internacional ha reaccionado contra tanta barbarie, digna de los tiempos medievales.

En Inglaterra, en Francia, en Holanda, en Suecia, en todos los países democráticos del mundo se levantan voces de protesta contra el salvajismo fascista, que no repara en medios, por criminales que sean, para conseguir sus siniestros fines.

Entre los actos públicos de protesta por los bombardeos fascistas sobre ciudades abiertas españolas, destaca el celebrado recientemente en Londres, donde intervinieron personalidades políticas tan destacadas como Pierre Cost, ministro del Aire francés, y la hija del presidente de Checoslovaquia. He aquí la interesante resolución tomada en este acto: "Este mitin es la expresión del horror que nos causa el bombardeo y el incendio de las ciudades abiertas de España y la matanza de sus habitantes, y confiamos que las condenas del mundo civilizado impedirán la repetición de semejantes ultrajes."

Las barbaridades de los fascistas están creando contra ellos un ambiente internacional hostil. Por el contrario, nuestro comportamiento humano (quizá demasiado humano), que ha culminado en el respetuoso recibimiento que nuestras tropas han dispensado a los foragidos del Santuario de la Cabeza, nos atraen la simpatía y el cariño de todo el mundo civilizado.

No cabe duda que vale mucho disfrutar de la simpatía internacional. Esta simpatía contribuye mucho a nuestra victoria sobre el fascismo. Pero no vayamos a cometer la torpeza de superestimar irreflexivamente este ambiente de simpatía hacia nuestro Gobierno y el glorioso Ejército Popular Revolucionario.

Mandchuria, al ser invadida por el Japón, contaba con la simpatía de casi todos los países del mundo. Pero fué absorbida por el imperialismo japonés. Abisinia, ante la incalificable invasión italiana, se atrajo la simpatía internacional. Pero ametrallada salvajemente, bombardeada con sadismo criminal por la aviación fascista italiana, ha sido sometida por la bota del payaso paranoico Mussolini.

También nos puede ocurrir a nosotros lo mismo si confiamos demasiado en la simpatía y ayuda de los países democráticos.

Es cierto que Inglaterra, Francia, Checoslovaquia, Suecia y otros países liberales son enemigos del fascismo. Pero, ¿son amigos de la Revolución española? He aquí el problema. Estas naciones, puestas a elegir, se quedarían con el fascismo, que, al fin y al cabo, es un régimen capitalista. Tampoco podemos confiar en la ayuda de los países europeos y americanos (excepto Rusia y nuestro querido hermano Méjico), porque casi todos estos países tienen también planteado en su interior el problema del fascismo. Los países donde todavía no ha clavado su garra el fascismo, tienen planteado el peligro de una agresión extranjera o el crecimiento alarmante del fascismo en su interior. Esto les ocurre a Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Checoslovaquia y otras naciones democráticas.

Nuestro éxito está en aumentar la producción agraria, industrial, minera y de guerra y en atacar a fondo y con inteligencia en todos los frentes. En el plano internacional, plantear decididamente a todas las Internacionales Obreras que ha llegado la hora de abandonar las peticiones y ayudas platónicas y exigir con toda energía a sus Gobiernos respectivos la necesidad de declarar pirata a la escuadra de Franco y sus secuaces y prestar toda clase de ayuda al Gobierno legítimo español, según las normas del Derecho Internacional.

TOQUE DE ALERTA

Desde el 19 de julio el pueblo ha manifestado su voluntad férrea y dinamismo sin límites en aplastar al fascismo. Los trabajadores, desde los primeros momentos de la criminal sublevación fascista, se percataron inmediatamente de la magnitud del movimiento militar-fascioso y tendieron todos a emularse entre sí para ver de reducir cuanto antes a la impotencia a los militares, eternamente traidores a su patria.

Nadie como el pueblo sabía la grave responsabilidad que tenía entre sus manos desde los primeros momentos, y nadie tiene tampoco las energías inagotables del proletariado, que acostumbra, cuando se identifica de verdad con una causa justa como la que defendemos, a realizar prodigios de creación e improvisación de cosas.

En esos momentos nadie como los trabajadores mismos saben su deber dónde está y no aguardan a que nadie se lo mande; lo realizan.

Para un pueblo en armas no existen inconvenientes ni trámites burocráticos, que siempre resultan lentos, adormecedores y faltos de espíritu y acción.

Nunca registra la Historia un caso igual con menos preparación y menos tiempo aún.

Para un proletariado ansioso de reivindicaciones, nunca ha existido la palabra imposible cuando de defender su libertad se trata.

En los meses de lucha que lleva contra el fascismo internacional, el pueblo ha perdido en las trincheras lo mejor de su juventud, en holocausto a la libertad y su deseo inquebrantable de ganar la guerra y hacer la Revolución. Igual que ha derramado su sangre contra el fascismo, sabrá, con perfecta clarividencia de las cosas, rebelarse contra todos aquellos que, excusándose en la guerra, tratan por todos los medios que encuentran a su alcance de matar la Revolución, porque significa los anhelos del proletariado español de acabar con todo lo que huela en la retaguardia a plutocracia y burocracia.

Si alguno tiene todavía alguna duda sobre eso, que se fije en la retaguardia, con los pequeños y grandes burgueses, que especulan con todo lo que pueden, lo cual viene a confirmar nuestras sospechas de que si el 19 de julio acabamos con todo lo que significaba capitalismo, hoy en día, si no lo cortamos a tiempo, estamos creando una nueva burguesía. Y esto es, en concreto, lo que el pueblo, con su carácter, indomable en este aspecto, se rebelará contra todos aquellos burócratas y contrarrevolucionarios que, con su afán de matar las ansias del proletariado, con sus intenciones, retrógradas de sí, no comprenden que la guerra y la Revolución son dos cosas tan ligadas entre sí, que no pueden ir por ningún concepto separadas.

Que nunca olviden esto aquellos interesados en perder la Revolución. Que si el pueblo supo estar a la altura de las circunstancias el 19 de julio, más lo sabrá estar en el momento dado, para levantarse contra aquellos que quieren retrotraernos a los tiempos pretéritos.

Liberto PICO



Nota de Administración

Rogamos a todos los compañeros que en los distintos frentes reciben ejemplares de nuestro semanario JUVENTUD LIBRE, así como los que deseen se les mande, que especifiquen bien sus señas, sea brigada, batallón, compañía o grupo, para que así no haya equivocaciones en la dirección.

También recordamos que por los diversos traslados puedan tener.

LA ADMINISTRACION



Con alegría, contentos, marchan los soldados del Ejército del Pueblo hacia las trincheras de la Ciudad Universitaria.

(Foto Agustín.)

LA PAZ SERIA LA PROLONGACION DE LA GUERRA

Vivir en una sociedad capitalista no es vivir: es vegetar, es permanecer en una guerra perpetua. Guerra declarada entre el esclavo y el opresor, entre el productor y el zángano. En ella el productor lucha por reivindicarse, por reconquistar sus derechos de hombre libre. El zángano lucha por mantener el robo y el privilegio, pues con ellos tiene garantizada su holgada vida.

Y para mantenerse en esa vida muere a la fuerza organizada. Esta fuerza organizada es el Estado. El Estado es el encargado de dar metralla al pueblo cuando el pueblo pide justicia, y cuando se siente incapaz de acallar la voz de protesta de la juventud rebelde, el Estado fragua una guerra para asesinar a los jóvenes, a los que en verdad viven, porque juventud es vida; a los que en sí son la savia regeneradora de la vida y de la Humanidad.

He aquí resumida la vida del hombre en una sociedad capitalis-

ta; si es rico, desempeña el papel de explotador de sus semejantes; si es pobre, es explotado y maltratado por todos.

Por eso el pueblo español, consciente de sus deberes y de sus derechos, se ha impuesto el deber de luchar para conseguir el derecho a ser libre.

Y luchará sin descanso hasta abatir al fascismo y al Estado (los dos son una misma cosa).

No cabe en esta guerra un posible armisticio; no cabe la paz; sólo cabe, eso sí, el aplastamiento del fascismo por el pueblo. Pero el armisticio, jamás. Aceptar un armisticio sería aceptar el Estado, y con él la diferencia de clases, la explotación del hombre por el hombre. Sería aceptar la guerra del oprimido contra el opresor. Aceptar la paz con el fascismo sería aceptar la prolongación de la guerra, y eso los anarquistas no lo consentiremos jamás.

Arturo RICO

DESDE EL FRENTE DEL PARDO

MADRID-BILBAO

Signos de impotencia. Muestra axiomática de su cobardía y vileza. Bombardeo sobre Bilbao. Sin objetivos militares, únicamente con la intención infame de hacer mal, de causar víctimas a la población civil. Bilbao es la segunda edición, aumentada, de Madrid.

Tropezaron, en su loca carrera de desesperación, con la serenidad del pueblo madrileño y se estrellaron en sus muros, firmes sobre la voluntad indomable de los revolucionarios.

Enemigos seculares de la cultura, del bien y de la verdad, bombardean, en impune alevosía, los centros de arte, los lugares donde se forja la inteligencia de los pueblos. Arden los edificios particulares, y los radios facciosos lanzan a todos los vientos por las hondas de la reacción las noticias de que los "rojos", al evacuar los pueblos, incendian los

edificios. Nerones del siglo XX, cantan sobre montones de cadáveres, allá en los campos vascos, llenos de desolación y de muerte, canciones de sangre, odiosas, terribles.

Pueblo heroico de Vasconia. Brava especie de hombres que saben vivir toda la tragedia de la España revolucionaria. Como Madrid, sois proletarios emancipados de la opresión capitalista, sangre rebelde de los proletarios hispanos. Invencibles en vuestra larga historia de lucha y de combate.

En su martirio, el Pueblo Vasco tiene una semejanza heroica con Madrid.

Ellos, como nosotros. Vascos y castellanos. Invencibles. Victoriosos caminan por la ruta sangrante, por el camino espinoso de la verdad.

Hacia el triunfo.

Agustín GARCIA FERNANDEZ

IMPORTANTE JUVENTUDES LIBERTARIAS DEL PUENTE DE TOLEDO

Habiéndose constituido en el Sindicato Unico de la Metalurgia una Secretaría de J. L. afectas al mismo y teniendo gran necesidad de libros, folletos, revistas y demás material instructivo, rogamos a todas las organizaciones afines y particulares que deseen enviarnos esta clase de material, pueden hacerlo a nuestro domicilio social, Méndez Núñez, número 17 (Sindicato Unico de la Metalurgia).

Por el Comité,
EL SECRETARIO

Se pone en conocimiento de todos los compañeros pertenecientes a estas Juventudes se pasen a la mayor brevedad por Secretaría, para la revisión del carnet (Serrano, núm. 86).

NOTA.—Por ser de interés, se ruega a los compañeros su presentación. De no hacerlo así, serán baja en estas Juventudes.

EL SECRETARIO

Juventud Libre

Madrid, 15 de Mayo de 1937

Núm. 40

Precio: 15 cts.

¡Ayuda a EUZKADI!

Estamos en el deber de ayudar a Euzkadi. España hará que Bilbao no sea ni Málaga ni Madrid. Bilbao, ni se perderá ni tendrá el enemigo a sus puertas. Para conseguirlo, atacaremos en todos los frentes.

EL EJERCITO POPULAR avanza arrollador hacia TOLEDO

Siempre que hemos salido al frente a cumplir nuestro deber de informadores, fuimos atendidos por jefes y soldados; pero en esta visita al Sector Sur del Tajo no nos ha acompañado igual suerte.

Desde el comienzo del contacto con las fuerzas que operan en este Sector, los inconvenientes se han sucedido sin interrupción, culminando en Mora, donde "muy amablemente" éramos llevados de un sitio a otro, como una pelota, según la voluntad, ya del coronel, ya de la Comandancia.

En ninguna parte encontramos quien pudiera orientarnos y facilitarnos el salvoconducto para poder marchar a la línea de fuego.

Cansados de tanta "formalidad" preparábamos el regreso a Madrid, cuando al fin nos indican la dirección del Cuartel General desde el cual se dirigen las operaciones.

Por lo avanzado de la hora encontramos el pueblo (la discreción nos obliga a no dar el nombre) completamente en silencio.

Preguntamos por el puesto de mando, y un muchacho nos acompaña hasta la misma puerta de la casa.

Después de breves momentos de espera, podemos estrechar la mano del coronel al que exponemos nuestros deseos.

"Se está llevando a cabo una operación, y no autorizo a nadie para que vaya a las trincheras", dice el coronel.

Y continúa:

"Yo os daré las noticias del desarrollo de la lucha. Con esto creo que no perderéis el viaje."

Le hago ver que nosotros no estamos acostumbrados a recoger las incidencias de los combates desde la retaguardia, sino en las trincheras y tomando parte como unos soldados más.

"No puede ser, vuelve a repetir el coronel. Si te permitiera ir a las avanzadillas, cometería una injusticia con todos los que anteriormente han venido igual que tú y no les permití el paso."

Me he propuesto no establecer diferencias de ninguna clase y atender a todos, sin que por mi parte haya parcialidad.

Mañana, a primera hora, marchó a dirigir una operación. Acompañame, y desde allí podrás presenciarla. Pero sin separarte de mí."

Aceptamos la invitación y nos despedimos del coronel hasta la mañana siguiente.

Por ser ya muy tarde, no podemos encontrar cena ni cama.

Nos repartimos por el pueblo en busca de alimento, por lo menos, pues la cama, como tenemos el coche, aunque mal, está solucionada.

Después de una hora de andar por las oscuras callejuelas, el compañero Agustín aparece con un pan debajo del brazo y un queso en la mano y media docena de huevos.

Cenamos, y cada uno se arregla de ma-

nera que podamos descansar lo mejor posible.

A la hora convenida acudimos al Cuartel General.

Todo está preparado para la marcha. Momentos después partimos.

Llegamos a un pueblito, en el cual se va a establecer el puesto de observación.

El punto escogido está aireadísimo.

Es una atalaya magnífica. Se ven perfectamente las posiciones nuestras y las del enemigo.

posiciones; su gran valor estratégico le obliga a hacer una resistencia desesperada.

Los obuses, que caen con insistencia y precisión en sus trincheras y el arroyo de la infantería, que avanza, les hace desistir de su empeño y empiezan a retirarse desordenadamente.

Este momento es aprovechado magníficamente por nuestros soldados, que, rápidos se lanzan al asalto de las trincheras enemigas, consiguiendo apoderarse de ellas, después de una hora aproximada de intensísima lucha.

Saltando de contento exclama de vez en cuando: "¡Miradlos cómo atacan! ¡Qué valientes son! ¡Y creíamos que no iban a responder!"

Efectivamente, cuando me toca el turno, pues somos siete los que estamos ante el telémetro y con ganas de cogerle por nuestra cuenta, veo a estos valientes muchachos marchando por los olivares en dirección a la casa, que han cercado antes, para evitar la huida de sus ocupantes.

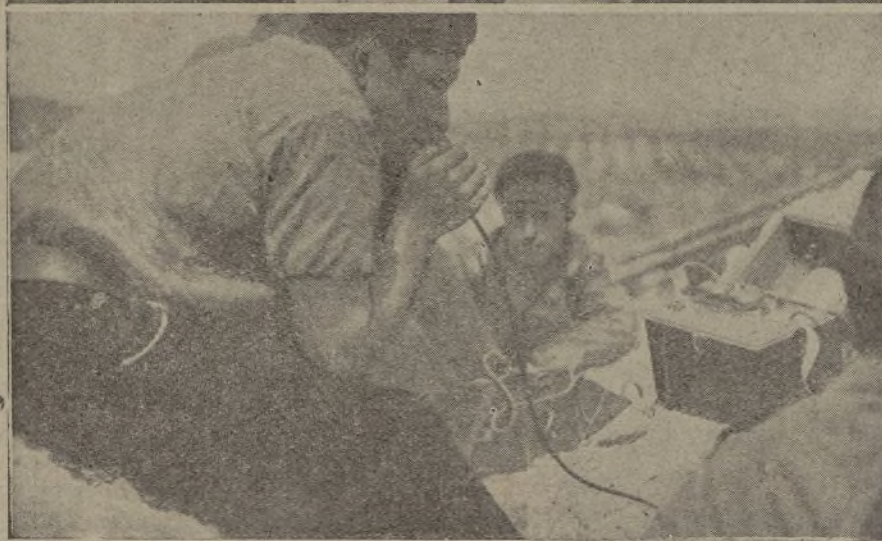
Han coronado las lomas que la rodean y bajan por la pendiente opuesta, perdiéndose de vista durante un rato.

En una camilla traen a un soldado herido. El coronel al verle, se acerca a él y, con palabras cariñosas, le pregunta las causas de su herida.

"No es nada, dice el compañero, incorporándose. Un trozo de metralla de mortero en la mano y en el hombro. Pero pronto estaré curado, y entonces me las pagarán esos canallas."

El coronel le dirige unas palabras y termina: "Ahora puedes decir muy alto que esto te ha ocurrido por estar en tu puesto, como un valiente."

Salimos, preparándonos para marchar.



El ayudante observa y llama la atención sobre un grupo desplegado en guerrilla que se acerca al pueblo.

En seguida todos miramos en la dirección indicada.

El coronel supone que el enemigo ha contraatacado y se han visto obligados a retroceder.

Esta duda desaparece en seguida, pues vemos que se dirigen hacia la izquierda, entrando entre dos lomas, desapareciendo.

Poco después, el coronel nos da la noticia de la ocupación del palacio.

La operación se ha realizado con gran brillantez. Son las doce de la mañana, y los objetivos han sido rebasados.

Un enlace comunica que se han ocupado las lomas, en el flanco derecho.

El capitán se encarga de llevar al compañero Agustín a una posición desde la cual podrá tirar unas fotos de Toledo, mientras yo marchó con el coronel para presenciar otra operación que se está realizando en el centro del sector.

Las trincheras enemigas están cerca. A simple vista vemos entrar y salir de ellas a los fascistas.

El coronel me dice: "¿No querías ir a las avanzadillas? Ya ves que no te hace falta. Las tenemos ahí mismo."

"Todavía no estoy conforme, coronel. Querría ir a las trincheras. Hoy he sufrido el suplicio de Tántalo. Me ha tenido usted atado y sin poder ir a vivir con los soldados la alegría de esta gran victoria."

Un teniente interviene, para comunicarme que, si quiero, puedo acercarme hasta las avanzadillas.

El coronel mueve la cabeza, como diciendo: "¡No puede ser!"

Yo me quedo esperando el coche de JUVENTUD LIBRE, tan popular entre los combatientes, ya que es el único coche que llega hasta las trincheras.

Nuestra gloriosa aviación aparece, soltando "castañas" sobre las posiciones fascistas.

Los antiaéreos disparan inútilmente, dejando en el cielo azul unas manchas más negras que la conciencia de quien los maneja.

El coche vuelve, realizando un servicio de urgencia, y yo aprovecho esta ocasión para ir con él hasta las avanzadillas, ya que el coronel no se encuentra presente.

Por el camino, batido por las ametralladoras, hay que ir a la que salta.

Los soldados están tumbados, esperando que pase la tormenta.

Al llegar a las trincheras encuentro al compañero Agustín en el parapeto, presenciando Toledo con la máquina en ristre.

Repartimos el tabaco que JUVENTUD LIBRE ha comprado para los combatientes, y después de un rato de charla, en la que se pone de manifiesto una vez más el alto espíritu de nuestros soldados, organizamos el regreso a Madrid, por requerirlo así las exigencias del periódico, cuyo cierre se efectúa mañana.

Por última vez presenciamos Toledo, sobre el que avanzan en estos momentos los heroicos soldados del Ejército Popular por la pendiente de una cota cercana, la cual, cuando pasamos por la Comandancia, se encontraba ya en su poder.

Mayo, 11

(Fotos Agustín.)